El día 2 de enero cae mortalmente herido por una ráfaga de ametralladora el Presidente Remón. La noche del crimen la Policía conduce el cadáver a la Morgue.

DRAMA EN PANAMA

TRES PRESIDENTES EN QUINCE DIAS
LOS PROBLEMAS DEL CANAL
¿QUE PREPARA EL FUTURO?

Por J. ESTEBAN BLASCO
(ENVIADO ESPECIAL DE «M. H.»)

DESDE que se independizó de España y se unió a Colombia hasta su emancipación, el 3 de noviembre de 1903, nunca Panamá se sintió azotada por tantas emociones. Sin transición, ha saltado del llanto que le causara el asesinato del Presidente Remón al asombro que le produjo el

Este es el lugar del crimen: la casa-club del hipódromo «Juan Franco», donde el Presidente se había reunido para tomar unas copas con un grupo de amigos.

Rubén Oscar Miró es miembro de distinguida familia. Cometió el crimen, según ha confesado, a cambio de la promesa de ser nombrado ministro de Justicia.

encarcelamiento y destitución del nuevo mandatario, José Ramón Guizado. Del llanto y el asombro pasó a la tranquilidad que en el orden administrativo siempre ha supuesto el nombre de Ricardo Arias Espinosa. Y de esos vaivenes cruzó al terreno de la satisfacción y la alegría al ver firmado el nuevo acuerdo con los Estados Unidos, cuyo texto le brinda mayor bienestar y mejores perspectivas para el futuro.

¿POR QUE FUE ASESINADO REMON?

La prensa del mundo entero ha relatado con gran detalle este todavía misterioso suceso. Pero nadie, hasta el momento actual, ha brindado a los lectores la versión auténtica del hecho. Al mes de ocurrido el acontecimiento, la razón, el motivo, la causa que lo provocó, sigue danzando en las tinieblas.

¿Por qué fué asesinado Remón?

Una de las características del Presidente era el confiar plenamente en sus compatriotas. Con frecuencia se le veía por la calle, en los cines, en todas partes, sin escolta ni protección alguna. Aquel 2 de enero no fué un día diferente de los demás. Acabaron las carreras y con un grupo de amigos se trasladó a la casa-club del hipódromo «Juan Franco» para beber unas cervezas y jugar al dominó. Ya de noche, sólo el lugar por ellos ocupado ofrecía un blanco que no podía fallar a los agresores. Parece que durante la celebración de las competiciones, y aun después, algunas personas se dedicaron a estallar cohetes, costumbre muy arraigada entre los panameños. Pero como la distracción había cesado al quedar el campo vacío, la primera ráfaga de ametralladora fué interpretada por alguien como una reincidencia. A las primeras detonaciones siguieron otras, que, al causar la rotura de vasos y botellas, hicieron exclamar al coronel Remón:

—Esto no son cohetes, no...

Y cayó mortalmente herido. Nuevos disparos se produjeron a continuación, tumbando al detective José Peralta, al gerente del hipódromo, don Alberto Obarrio, y a Joaquín Borrell, Antonio Anguizola y Daniel Sousa. *(Pasa a la pág. 58.)*

José Ramón Guizado jura su cargo—tan efímero—de Presidente de la República. Poco después sería destituído y detenido como instigador del asesinato.

Firma del convenio con los Estados Unidos. El actual Presidente, Arias Espinosa. A su izquierda, el embajador norteamericano; a su derecha, el ministro Fábrega.

DRAMA EN PANAMA

(Viene de la pág. 17.) ¿Dónde estaban los policías de guardia? ¿Por qué, si estaban, no dispararon contra los focos eléctricos, como primera medida para repeler la agresión y evitar que siguieran los asesinos matando impunemente?

Remón falleció dos horas después de ingresar en el dispensario del hospital Santo Tomás y a consecuencia del destrozo que le causó en el riñón y en la aorta abdominal el único proyectil que alcanzó a herirle, penetrando por el costado derecho, sin orificio de salida.

¿Por qué fué asesinado?

Todos en Panamá se formulan la misma pregunta, pues el Presidente gozaba de una popularidad extraordinaria, la calma en el país era absoluta y la feliz culminación de las negociaciones con los Estados Unidos era un motivo de alborozo más que de crítica. Sin un solo preso político, sin emigrados, Panamá vivía un ambiente de auténtica paz y tranquilidad, con una economía avanzando hacia etapas de superación y con inmejorables perspectivas en todos los órdenes.

¿Por qué, pues, fué asesinado?

JOSE RAMON GUIZADO, A LA PRESIDENCIA... Y A LA CARCEL

El sábado anterior había salido hacia Miami doña Cecilia Pinel de Remón, invitada oficialmente para asistir a la toma de posesión del nuevo gobernador de Florida. Enterada de la trágica noticia, fletó un avión especial para regresar a Panamá. A la llegada de la primera dama de la República, cuya popularidad también es extraordinaria por sus muchas obras de beneficencia y asistencia social, se produjeron desgarradoras escenas de dolor.

En Tocumen, el aeropuerto internacional panameño, la saludó en primer lugar el vicepresidente de la República, ya encargado de la Presidencia, José Ramón Guizado.

José Ramón Guizado, sí, no sólo como Presidente constitucional de la República, sino como amigo íntimo de los Remón, como elemento del mismo partido político, como ciudadano gran beneficiario del régimen. El mismo Guizado, que, desde el instante de conocerse el asesinato del coronel Remón lanzara las primeras y más severas admoniciones contra los criminales, llamara al director del Gabinete Nacional de Identificación de Cuba para abrir las investigaciones y día a día presidía devotamente las misas celebradas en memoria del finado.

Las averiguaciones, lenta y secretamente, continuaron su curso. Aparecieron varios sospechosos: Lipstein, Arnulfo Arias, Telma King, Olga Yániz, Pataky, Carlos Miró... El coronel Bolívar Vallarino y el doctor Israel Castellanos, de Cuba, cotejaban indicios, ataban cabos, proseguían sus pistas. De pronto, una confidencia, y otra, y otra. Aparecen el padre Pérez Herrera y la señorita Gladys Vives, quienes declaran que el cadete graduado en la Politécnica de Guatemala José Edgardo Tejada vendió una ametralladora al abogado Rubén Oscar Miró, perteneciente a una distinguidísima familia. Rubén Oscar Miró es detenido... y se confiesa voluntariamente autor personal del hecho.

En la confesión revela que José Ramón Guizado—ascendido ya a la Presidencia—tenía conocimiento del complot, planeado primeramente para el 4 de diciembre, pospuesto para el 24 y, por último, ejecutado el 2 de enero. Y señala a otros cómplices; un hijo del vicepresidente, Rodolfo Saint-Malo, y un tal Pérez, miembros todos de la compañía de construcciones presidida por Guizado. Miró declara que no había recibido dinero, sino la promesa de ser nombrado ministro de Justicia, para liquidar sus «grandes deudas de juego». Y añadió:

—Guizado me urgió a hacerlo.

Se reúne la Asamblea y se acuerda la destitución y detención de Guizado, en virtud—no de las pruebas—de las declaraciones aportadas por Miró. La Policía se dirige al palacio presidencial y traslada, bajo escolta armada, al primer mandatario hasta su lujosa residencia en La Cresta. De La Cresta pasa a la cárcel.

Un Jurado especial es encargado de dictar su veredicto inapelable.

Mientras tanto, los panameños se preguntan, asombrados, cómo puede ser destituído y encarcelado un Presidente de la República por unas acusaciones verbales y no materiales, por la simple declaración de un ciudadano. Guizado, hombre de gran fortuna, con precaria salud, amigo íntimo de Remón, el primero en exigir la comparecencia de un destacado investigador del crimen, ¿qué interés podía tener en el crimen?...

Miró, desde su celda, ha declarado que todavía no delató a todos sus cómplices. ¿Quiénes son?

ARIAS ESPINOSA, TERCER PRESIDENTE EN ENERO

La misma noche del 15 de enero, día en que desapareció de la escena el Presidente Guizado, asumió la primera magistratura del Estado don Ricardo Arias Espinosa, segundo vicepresidente constitucional Dicki Arias, hombre simpático y cordial, de gran talento administrativo y muy popular en todo el país, estudió en Shenandoah Valley Academy (Virginia), en la Universidad de Georgetown (Wáshington) y en la Universidad Católica de Santiago de Chile. Reemplazó una semana al coronel Remón cuando aquél fué invitado, en septiembre del 53, por el general Eisenhower como huésped de honor de la Casa Blanca. Fué cuando ambos suscribieron una declaración conjunta, considerada como la base del nuevo Pacto del Canal. Dicki Arias (no es pariente de Arnulfo Arias) es hijo del finado Francisco Arias Paredes, hombre de negocios, fundador de un partido mayoritario y ciudadano eminente.

Nadie conoce todavía la línea política que el nuevo Presidente seguirá en el futuro. La situación, en el momento en que escribo esta crónica, es confusa, difícil, oscura. Es frecuente escuchar por la calle preguntas como éstas: «¿Qué va a pasar?» «¿Cómo acabará esto?...»

NUEVO TRATADO SOBRE EL CANAL

Fué el mismo 3 de noviembre de 1903 cuando el Gobierno panameño negoció un tratado con los Estados Unidos en virtud del cual se establecería que el canal—en construcción—pasaría al dominio de los norteamericanos. Ese tratado experimentó serias modificaciones en 1936 y 1942, respetándose, no obstante, el principio según el cual el «uso, ocupación y control» de la zona por los Estados Unidos sería «a perpetuidad».

La zona, advirtámoslo claramente (diez millas alrededor del canal) es territorio panameño y en ningún sentido una posesión o siquiera un lugar arrendado por Norteamérica.

A raíz de la guerra, Panamá concedió a Wáshington autorización para

DE LUNA A LUNA

Por Edmundo MEOUCHI M.

Apretando el paso...

«Todo está dicho—sostuvo André Gide—; pero como nadie escucha, es necesario volver a empezar continuamente.»

En el caso de los hispanistas, entre los cuales nos hallamos nosotros, no se trata, pues, de cambiar el rumbo de nuestra vida ni nuestro ideario político, sino de sustituir nuestros viejos métodos de lucha y—al menos—nuestros viejos modos de expresión por otros más modernos y eficaces. Se trata de decir lo mismo, si se quiere, pero con una voz nueva y cordial, con palabras sencillas y valientes.

Se ha dicho ya entre nosotros, por ejemplo, que los pueblos hispánicos somos una sola cosa por el milagro del Verbo y por la Cruz y la Espada; que tenemos una tarea impostergable y un destino común; que el porvenir de nuestros pueblos es inmenso y, en fin, que nuestras reservas morales y materiales constituyen la más noble y más grande esperanza del mundo civilizado.

Tenemos que reconocer, sin embargo, que muchas de estas palabras, aunque sabidas por todos, han ido perdiendo su fuerza y su atractivo. Se han quedado en el aire algunas veces para nutrir odas literarias y discursos academicos.

Cambiando saludos fraternales de embajada a consulado, rememorando a todas horas los prestigios de nuestros «inmortales», aplacando increíbles y hasta mezquinas suspicacias, los hispanistas de esta orilla y de la otra estamos perdiendo un tiempo precioso, incalculable.

Mientras en todo el mundo surgen naturales—o artificiales—bloques políticos de naciones; mientras en Europa—a querer y no—los grandes y cerrados nacionalismos de antaño ceden el paso a las comunidades de orden internacional, y Francia y Alemania funden sus rencores y sus intereses para explotar las entrañas del Sarre, y la Liga Arabe estrecha sus filas, pese a visibles forcejeos, e Inglaterra preside orgullosamente su Comunidad británica; mientras todo esto sucede en el mundo, a regañadientes, si queréis, pero de acuerdo con un plan lógico e inevitable, nosotros—unos más, otros menos—continuamos haciendo el peligroso e infecundo juego de las soberanías.

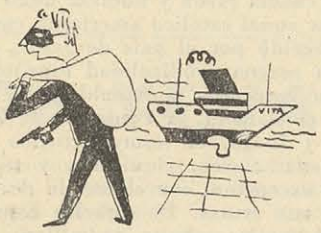
Con el gesto, con la palabra, con el fusil al hombro, desde los campos de batalla incluso, se siguen discutiendo en alguna parte de nuestro ancho mundo hispánico intereses menores y nimiedades.

En lugar de unir nuestros esfuerzos para que la Comunidad de Naciones soñada por tantos sea algo efectivo e inmediato, en más de un caso hemos arriesgado lo que ya se ha hecho a costa de terribles sacrificios; hemos arriesgado las bases mismas de nuestra esperanza. En más de un caso hemos detenido la marcha para encerrarnos de nueva cuenta en nuestras estrechas aunque amables fronteras nacionales.

Esta es la hora de los técnicos, de los geniales planificadores, de los juristas, de los políticos de gran aliento, de todos aquellos que sepan y puedan fundir nuestras energías dispersas, que puedan y sepan montar estructuras políticas internacionales, suscribir convenios económicos, afrontar y resolver problemas concretos. Dicho sea todo lo anterior sin desvalorizar en modo alguno la espléndida labor de los intelectuales puros de lengua española.

Es la hora de apretar el paso...

Sobre México y España



Muchas cosas han sucedido desde que la prensa mexicana se ocupó de sondear las esferas políticas oficiales del país sugiriendo la reanudación inmediata de relaciones diplomáticas entre los Gobiernos de España y de México. Una de esas cosas fué la polémica planteada entre los cabecillas de la República española en el exilio con relación al llamado Tesoro del Vita.

«¿Qué pasó—interrogaba hace apenas unos meses el periódico *Zócalo* a sus lectores—*con el dinero en que se convirtió un cargamento de joyas y bienes, estimado en setenta millones de dólares, que fué sustraído al Tesoro español y traído a México para financiar el acomodo y establecimiento en nuestro suelo de los exilados españoles? ¿Hay culpables o fué culpa del tiempo y no de España la evaporación de un tesoro incalculable, cuyo torpe manejo quizá llegaría a explicar por qué razones de incompetencia y voraz inmoralidad se hundió la República española?... ¿Hemos estado tapando algo sucio? Este es un deber preciso: averiguarlo.»*

Seguidamente entra el periódico *Zócalo* en el fondo del escandaloso asunto y uno de sus redactores se entrevista *«con un prominente político español que se encuentra radicado en México desde que terminó la querra civil»*. No quiere ser explícito. Sus palabras son veladas y el colega le pregunta:

—¿Alude usted al general Núñez? ¿Al Presidente Cárdenas? ¿A Indalecio Prieto? ¿Al doctor Puche? ¿Al doctor Negrín?

«Un hermético sonreír fué todo su comentario».

Entonces el reportero se pone al habla *«con un militar de alta graduación que a fines de 1938 tuvo alguna injerencia, por órdenes superiores, en el desembarco del tesoro que fué enviado a México por el doctor Negrín, consignado al doctor Puche, que era entonces su representante en nuestro país».*

«Juro a usted, por mi honor de soldado, que ninguna persona mexicana se manchó con el manejo de esos fondos. Fueron cajas cerradas, que nos-

MVNDO HISPANICO

otros sólo recibimos para entregar a sus consignatarios...»

Lo cierto es que sólo en la tasación un joyero mexicano hizo una inmensa fortuna y que con el tesoro del yate *Vita* se fundaron varias empresas: la Fundación Vulcano, el restaurante Ambassadeurs —uno de los más elegantes y aristocráticos del país—, el Banco de la Propiedad y el Comercio, la Editorial Séneca, compañías de Seguros, financieras, fábricas de motores, y se puso gran cuidado en ocultar la procedencia del dinero con que se había fundado un Banco de Ahorros en la Avenida Insurgentes, por cuya posesión se enredaron a tiros algunos exilados, perdiendo la vida varios amigos de Negrín.

«Ríos de champaña—afirma textualmente *Zócalo — hicieron correr algunos familiares de Indalecio Prieto, por cuenta del pueblo español en el exilio, en los centros nocturnos de la capital.»*

Más interesante que todo esto, sin embargo, resulta la postura del periódico mexicano, quien al terminar su exposición concluye en forma rigurosa:

«A.—Si alguien robó al pueblo español, fueron los funcionarios del Gobierno republicano, y ésa es cuestión que no toca a México dilucidar.

»B.—Ningún mexicano se aprovechó del dolor y la desgracia de los españoles para coger un solo centavo, una sola joyita del Montepío Madrileño.

»C.—No existe obstáculo moral, legal o político para que México, actuando en acatamiento de su pueblo y por su conveniencia, reanude la amistad con el Gobierno legítimo y estable de la nación española, que rige el Generalísimo Francisco Franco Bahamonde...»

Indalecio explica

Las cosas no quedaron ahí, nos asegura con su estilo violento—vitriólico más bien—Salvador Vallina desde el diario *Arriba*.

Indalecio Prieto hizo en *Ultimas Noticias*, de México, un relato personalísimo sobre las peripecias del tesoro del *Vita* y, en general, sobre los grandes depósitos del Banco de España.

«Todo esto—dice Vallina—, *que, en cierto modo, y más que a razones políticas, obedece a rencillas personales dentro del nauseabundo basurero del exilio, no ha servido sino para que en el triste «zoo» del propio exilio se despedacen entre sí, una vez más, los reyes antidinásticos de la selva republicana. Es natural que esta lucha haya trascendido con caracteres de escándalo, de espectáculo penoso, no sólo a los periódicos de grupo, sino a los mismos diarios mexicanos.»*

«Hablar Prieto del oro llevado a Rusia y saltar en el acto los "rusófilos", como es lógico, ha sido todo uno. "Los estrategas de café"—según el calificativo de un diario mexicano—, *que continúan discutiendo, entre cotas de tazas y ejércitos de cucharillas, las batallas de Brunete y del Ebro, de Belchite y de Teruel, sobre el mármol del Tupinamba y del Brasil.»* (Dos populares cafés de la ciudad de México.)

«Y aquí ha sido Troya — dice instalar, en cualquier parte del territorio que le conviniese al ejército, 134 bases aéreas, navales y militares, advirtiéndose en una de las cláusulas del acuerdo que tales concesiones quedarían sin efecto un año después de terminar el conflicto. Cuando, en 1946, reclamaron los panameños la caducidad del tratado, el Departamento de Estado adujo que si bien las operaciones bélicas habían terminado, no se había firmado la paz todavía. Fué entonces cuando las masas trabajadoras entraron en acción exigiendo que se les restituyera la soberanía. Las manifestaciones fueron recrudeciéndose, y, en vista de la situación, el coronel Remón se trasladó a Wáshington para negociar un nuevo acuerdo.

Desde entonces hasta el día en que fué asesinado, el Presidente Remón no cesó en reivindicar mejores condiciones para su pueblo, mayores ventajas económicas y una progresiva recuperación territorial.

Hoy Panamá ha dejado estipulado que la anualidad le será aumentada de 430.000 a 1.930.000 dólares; podrá aplicar el impuesto sobre la renta a los empleados de la zona; le serán traspasadas ciertas tierras en territorio bajo la jurisdicción panameña, previamente adquiridas para los fines del canal; restricción en los privilegios de comisariatos e importaciones a los empleados norteamericanos; abrogación del monopolio de los Estados Unidos respecto a la construcción de ferrocarriles y caminos. Y, entre otras cosas, el restablecimiento de una sola escala de salarios para todos los empleados norteamericanos y panameños.

Lo más importante, a partir del 31 de diciembre de 1956, será el derecho concedido a Panamá de encargarse de la venta de abastecimientos a todos los barcos que crucen el canal, siempre y cuando no sean de propiedad o manejados por el Gobierno de los Estados Unidos.

Tal ha sido, en fin, el nuevo acuerdo: una gran victoria del coronel Remón, rubricada con su propia vida.

¿CUAL SERA EL FUTURO?

He aquí, repito, la pregunta que todos hoy en Panamá se formulan y que nadie, en el país e incluso en el resto de América, nadie, puede contestar. Lo único que sí puede uno hacer es lanzarse a especulaciones políticas con mayores o menores probabilidades de acierto.

¿Cuál será el futuro de Panamá? Su destino reposa única y exclusivamente en manos de los «rabi-blancos» (las clases altas) o quizá en las de los «rabi-prietos» (las clases bajas). Tradicionalmente, siempre gobernaron los primeros. Es posible que ahora el destino cambie las cosas.

A LO LARGO DE LOS SIGLOS...

(Viene de la pág. 31.) el corazón y lo lleven a Tierra Santa de Ultramar a que lo sotierren en Jerusalén, en el monte Calvario, allí donde yacen algunos de nuestros abuelos»; si a Felipe IV le llama Quaresmio «el único casi apoyo de Tierra Santa», y de Felipe V hablan dos Custodios como «el primero y principalísimo bienhechor, dueño y señor de esta Tierra Santa», no debe admirarnos que el pueblo secundase este fervor ardiente de sus reyes y contribuyese con sus mandas y legados al sostenimiento de los religiosos en Palestina. Desde los primeros siglo de nuestra historia inician su peregrinación a los Santos Lugares claros varones y esclarecidas damas; la flor y nata de nuestra mejor nobleza figura entre los cruzados y son nuestros mejores literatos los que en sus obras insertan memorables citas sobre la tierra que El pisó.

¡Con cuánta razón y nobleza hubo de apostillar aquel católico americano cuando, peregrino por el país de Jesús, conoció la magna prodigalidad española! «... ¡Qué recuerdos inolvidables! El Sepulcro, el Gólgota, la Piedra de la Unción..., y luego, el tesoro artístico en la sacristía..., rico, riquísimo, y todo, casi sin excepción, con el escudo de España y sus armas. De aquella España imperial, madre solícita de millares de almas esparcidas por el mundo... Y por doquier vi, admirado, la silueta de la España grande, magnánima, copiosa, desinteresada... En Belén, en San Juan de la Montaña, en Nazaret, en toda la Tierra Santa. ¡No podrán ni la ingratitud de los hombres, ni sus ruindades, ni sus sectarismos, borrar las huellas que dejó imborrables por doquier! ¡El mundo debe a España, a su obra ingente en Tierra Santa, su gratitud y su admiración!»

* * *

No podía la España de hoy dar de mano a tan enorme esfuerzo ni entregar al olvido su límpida y gloriosa ejecutoria en los Santos Lugares. Y aunque la Obra Pía recogió en la esfera oficial tan maravilloso acervo, haciendo honor a los derechos de Patronato sobre Tierra Santa, conferidos por el Papa Clemente VI a Roberto de Anjou y Sancha de Mallorca y transferidos después a sus sucesores, los monarcas hispánicos, era preciso que todo el pueblo tomase parte, como antaño, en este empeño glorioso de velar por la tierra santificada por el Salvador, escuchando el llamamiento angustioso de Pío XII a través de su encíclica *In multiplicibus*, de 23 de octubre de 1948, y reiterado el Viernes Santo de 1949, dirigido a los católicos del mundo entero y a los hombres todos de voluntad buena, «para que fuesen redoblados los esfuerzos comunes, a fin de lograr la satisfactoria y definitiva solución del conflicto que desde tiempo agita la región, escenario de la vida, pasión y muerte del Redentor».

Constituída, en 1951, al margen de toda actividad política o de partido, la Asociación Española de Amigos de Tierra Santa, propúsose, como primer objetivo, reavivar en la conciencia de los españoles el amor y devoción a los Santos Lugares. Nada mejor para tal propósito que ofrecer una visión completa y emocionada de Palestina, y con ahinco dedicóse a la instalación de la Exposición Nacional de Tierra Santa, abierta hoy en los Palacios de Velázquez y de Cristal, del Retiro madrileño.

Por la cantidad y calidad de los objetos expuestos, la Exposición no tiene par en la historia de certámenes de esta índole. En un gran esfuerzo se muestra a nuestro católico pueblo la múltiple fisonomía y carácter de Palestina, así como la huella evangélica, que marcó en sus tierras y en sus muros, a través de los siglos, el acontecer de la única fe verdadera.

Sin prescindir de la dimensión científica e investigadora, pero con un matiz eminentemente popular y didáctico, y a través de los más modernos y atractivos medios de expresión (maquetas, dioramas, facsímiles, piezas y colecciones de museos, cuadros, mapas, fotografías, reproducciones de santuarios, material arqueológico y biológico, etc.), en lo plástico, lo pictórico y lo sonoro, la Exposición ofrece una visión completa y emocionada de los Santos Lugares.

La reproducción en el vestíbulo del edículo del Santo Sepulcro y las cinco secciones del certamen—Palestina geográfica y bíblica, Jesucristo en Tierra Santa, Historia de los Santos Lugares, Acción de España en Palestina y Documentación y Propaganda—subyugan y atraen desde el primer momento al visitante y le ofrecen la posibilidad de tener una idea más apropiada del país de Jesús y de las huellas que en él dejó nuestro adorable Redentor.

De la eficacia del certamen bien pueden hablar las palabras del Santo Padre, recogidas en el mensaje que Su Santidad se dignó enviar para la inauguración: «La labor realizada por la Asociación Española de Amigos de Tierra Santa, presentando esta hermosa visión de Palestina, con la meritoria acción de España en ella, Nos mueve a alentar a cuantos la componen a proseguir con noble empeño el fin que se proponen, seguros de que han de recoger ricos y abundantes frutos. Verán crecer el interés por el conocimiento y estudio de la Sagrada Escritura, por peregrinar devotamente a aquella tierra bendita, por seguir los problemas de los Santos Lugares y, sobre todo, por comprender mejor los hechos de la vida de Jesucristo y amarle con mayor intensidad y ternura.»

LOS PREMIOS LITERARIOS

(Viene de la pág. 49.) incapaces de producir una obra medianamente premiable en un concurso de autores para lectores españoles. Hace muy pocos días, en uno de los habituales coloquios de la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, se discutía sobre el premio Nadal, y estaba presente, como es lógico, el último premio, Francisco José Alcántara (el concedido ya en 1955). Uno de los alumnos formula una pregunta:

—*Señor Alcántara, ¿usted cree que es necesario, para ser un buen novelista, haber leído el «Quijote»?*

Alcántara sonrió un momento y respondió:

—*Pues, mire usted, yo creo que no, porque Cervantes no lo leyó.*

Hemos hablado de premios literarios al hacer este breve trabajo, y hemos debido añadir lo que por literatura de hoy entendemos. Evidentemente, con la aparición de nuevos elementos difundidores de la acción y la palabra—el cine y la radio, por ejemplo—, la actividad de las letras se ha diversificado en multitud de campos. En todos ellos es necesaria la creación, porque para todos ellos aumenta la demanda de la multitud española. Aparte de la novela, la poesía y el teatro, pueden considerarse también géneros literarios el ensayo, el guión de cine y de radio y el reportaje periodístico. Nosotros, para dar una somera idea de lo que la actividad literaria significa en España a través de los premios, hemos rastreado algo por viejas colecciones de la prensa. Hemos entresacado un poco de lo mucho que hay entre su incalculable fronda y lo ofrecemos en la adjunta tabla. Faltan aquí muchos concursos nacionales que no han podido ser detectados por nuestra avidez pesquisitiva. Todos los premios mensuales de periodismo, que organizan tanto el Estado como las entidades interesadas en la difusión de ciertas actividades. Muchos de los premios de los Ateneos y centros culturales de provincias, juegos florales, etc., además de los innumerables concursos organizados por los diarios y publicaciones españoles. Pero, así y todo, arbitrariamente cogidos al azar, bastan para dar una idea somerísima de su volumen real.

Sin embargo, no para ahí la propensión española a premiar la actividad literaria. Recientemente se han convocado para este año de 1955 los premios literarios que con el título «Menorca» ha proporcionado un magnate balear. La cuantía de los mismos es verdaderamente tentadora, in-